

## LA AUTOIMAGEN NACIONAL DE LOS VENEZOLANOS

---

MARITZA MONTERO

### INTRODUCCION

Este aspecto de nuestro estudio se refiere al producto de la investigación en dos disciplinas que convergen para describir dos perspectivas de un mismo fenómeno. Partiendo del campo de la sociopsicología y con un enfoque individual y de pequeño grupo, se habla de actitudes, de autopercepción, de creencias, de valores y de estereotipos. Viniendo de la sociología y de la historia, el fenómeno es enfocado como parte del estudio de ciertas instituciones sociales y como ubicado dentro del campo de la ideología. La unión de ambos enfoques nos ha llevado a plantearlo no sólo en lo que de mecanismos individuales y grupales estén presentes en él, sino en su devenir histórico, en un intento de trazar los orígenes de una conducta que afecta a las instituciones, que implica una ideología subyacente y de la cual es expresión, y que significa el mantenimiento de un cierto sistema o estado de cosas, y un modo de aprehender la realidad y de relacionarse con ella. Trataremos, pues, de una forma de manifestación de la identidad nacional, referida concretamente a Venezuela y que se investiga a través de dos líneas convergentes: lo que la gente, el pueblo venezolano, cree que es ser venezolano, su auto-calificación y descripción y lo que tradicionalmente los venezolanos que intentaban definir esa nacionalidad, por motivos científicos a veces, y políticos las más de ellas, escribían para

explicar ciertas circunstancias o para plantear ciertos cambios sociales o justificar su ausencia. Entre la actual concepción popular y la que proporcionan los ensayistas políticos, sociológicos y científicos sociales en general, desde finales del siglo pasado hasta hoy, hay no sólo una línea de continuidad, mantenida con sorprendente constancia, sino además, pensamos, un nexo de causalidad.

¿Por qué plantearnos estos dos enfoques simultáneamente? Por una parte, investigar el problema haciendo un corte en la sociedad venezolana actual, si bien puede suministrar importantes datos sobre la situación en un momento dado, al mismo tiempo significa desligar parcialmente al problema de su devenir. Entonces, si bien es necesario conocer cuál es la concepción que los individuos tienen de sí mismos como grupo, lo cual equivale a buscar una relación entre la concepción política del pueblo y su autoimagen o autopercepción, también es necesario conocer cuáles son las raíces de esta concepción y si ella es producto de una situación momentánea o se ha desarrollado gradualmente, si tiene o no antecedentes o contrasta con las concepciones del pasado. Por otra parte, la posibilidad de que la visión dada por políticos y sociólogos sea más el producto de teorías y concepciones en boga en ciertos momentos históricos, o bien que esté influida por las corrientes del pensamiento predominante dentro y fuera del país estudiado, o, no menos impor-

---

(\*) *Este capítulo extraído, con permiso de su autora, del libro Ideología, Aliena-ción e Identidad Nacional. Ediciones de la Biblioteca de la Universidad Central de Venezuela (EBUC), Caracas 1984, nos presenta una visión acerca de la acul-turación neocolonizadora desde la perspectiva sico-social.*

tante aún, que responda principalmente a la conveniencia o a los planes de determinadas facciones en busca del poder o deseos de mantenerse en él, es un factor que esta confrontación entre pasado y presente puede dilucidar.

El camino para lograr la visión presente y conocer así la dimensión actual de problema, empíricamente, precisa la consulta directa de los sujetos del mismo. La psicología social nos suministra los instrumentos y la metodología para lograr este fin. En efecto, a partir de la década de 1970, psicólogos venezolanos comienzan a hacerse eco de una pregunta que recurrentemente, con mayor o menor precisión según los casos, aparece en la literatura sociopolítica venezolana desde el comienzo mismo de la República: ¿quién es ese sujeto al cual hasta ese momento se habían estado aplicando baterías de tests y sobre el que se derramaba toda suerte de teorías psicológicas y sociales para explicar su conducta e influir sobre ella? Se venía cuestionando ya la aplicación de los instrumentos que, contruidos para culturas y sociedades diferentes, producían resultados incoherente, muchas veces con escasa o ninguna relación respecto de la realidad y la población estudiada. Las contradicciones entre las pruebas de inteligencia, de aptitudes y de resistencia y las acciones que debían corresponder con sus resultados, llamaban continuamente la atención sobre el problema. Al mismo tiempo aparecía cada vez con más urgencia, la noción de que es necesario conocer (describir y predecir), la conducta de los actores de un cambio social, que se venía predicando desde hacía casi dos décadas atrás. La psicología social venezolana adquiere así conciencia de su rol social en una sociedad específica.

Analizaremos aquí, los trabajos realizados durante diez años de psicología social venezolana, tendientes a señalar cuáles son las actitudes, valores y percepción que tienen los venezolanos sobre su país y sobre sí mismos en tanto que tales. La base teórica de estos trabajos nos liga a las teorías cognitivas, entre otras a la teoría del aprendizaje social, las cuales suponen que entre la información proveniente del medio, es decir, los estímulos externos y las respuestas que los individuos dan a ellos, existe un procesamiento individual, influido por el grupo y transformado subjetivamente, que actúa a la vez como mediador y como estimulación interna. Este procesamiento mediador se expresará a través de creencias, de valores y actitudes, de estereotipos, representaciones y expectativas, y necesariamente incluye los mecanismos psicológi-

cos de la ideología. La relación estímulo-respuesta, de carácter esencialmente simplista, se ve transformada así por lo que se ha llamado variables intervinientes y que involucran la dinámica entre los factores internos inherentes al individuo (y a su historia, al efecto de sus experiencias, sus capacidades y limitaciones), y al impacto de los estímulos externos más su transformación (asimilación y acomodación en términos piagetianos).

## UN ESTUDIO PRECURSOR: LOS LATINOAMERICANOS FRENTE A OTRAS NACIONALIDADES

El primer intento realizado, aparece en 1968, cuando Constancio De Castro Aguirre realizó una mediación de varios estereotipos nacionales. Es de interés señalar, que en este trabajo todavía no se separa el concepto de venezolano del de latinoamericano, observación que hacemos pues si bien la idea de una América Latina constituida por repúblicas hermanas y unidas por una igualdad de valores, cultura e intereses, aparece una y otra vez en el continente, esa integración nunca ha podido ser llevada a cabo y ambos hechos (semejanzas y diferencias), son motivo de una abundante literatura. La metodología, que podemos calificar de "transplante", pues sigue en cuanto a su diseño, un modelo realizado en el exterior, consistió en el uso del diferencial semántico como instrumento de recolección de datos y luego, para su interpretación, la aplicación de una análisis factorial y el cálculo de los índices de distancia, admiración, simpatía y pregnancia. En este trabajo De Castro comparó las siguientes nacionalidades: españoles, italianos, africanos, portugueses, chinos, franceses, judíos, alemanes, ingleses y norteamericanos (los africanos, al igual que los latinoamericanos son agrupados indiferenciadamente).

Los resultados fueron los siguientes:

**(Ver cuadro en la página siguiente)**

Como vemos, los latinoamericanos caen en el mismo grupo que italianos, españoles y portugueses, con los cuales por colonización e inmigración, están muy relacionados. Sus atributos, ser habladores y religiosos, los contraponen a otras nacionalidades que aparecen caracterizadas por la acción. Por ejemplo, alemanes, rusos, norteamericanos, judíos e ingleses, quienes son considerados como científicos, ambiciosos, materialistas, tenaces, metódicos, prácticos y trabajadores. Obsérvese que estas son cualidades con las cuales una vasta literatura sociopsicológica, identifica el proceso de moderniza-

Factores	Nacionalidad	Atributos
I	Alemanes, judíos, rusos, norteamericanos.	Científicos, ambiciosos, materialistas, tenaces, trabajadores.
II	Chinos, judíos, africanos, rusos.	Astutos, desconfiados, supersticiosos.
III	Españoles, italianos, latinoamericanos, portugueses.	habladores, religiosos.
IV	Ingleses, norteamericanos.	Metódicos, prácticos, ambiciosos.
V	Franceses, italianos.	Frívolos, corteses, artísticos, sensuales.

ción (cf. Mc Clelland, Alex Inkeless, Joseph Kahl, Daniel Lerner, entre otros).

Aún cuando De Castro se limita a hacer un trabajo descriptivo y no va más allá en el análisis, que la mera yuxtaposición de los datos, el contraste entre ellos es particularmente interesante. Estos resultados, por generales que sean, no cayeron en saco roto, ni tampoco provenían de una curiosidad aislada. Con todas sus limitaciones, esta investigación responde a una necesidad sentida no sólo académicamente, sino en todo el ámbito nacional, donde las exigencias de saber a quién se dirigen los programas de desarrollo eran y son cada vez más urgentes.

## EN BUSCA DE LOS VENEZOLANOS. LOS ESTUDIOS SOBRE NACIONALISMO

Dos años después, en 1970, José M. Salazar, usando la metodología diseñada por Katz y Braly en 1933, estudió una muestra de 67 estudiantes universitarios, en los cuales midió el autostereotipo, es decir, la caracterización que hacían de los venezolanos comparándolos con dos heterostereotipos: italianos y norteamericanos. Los atributos que se adjudicaron con mayor frecuencia a cada uno de ellos fueron los siguientes (entre paréntesis los porcentajes de adjudicación):

Venezolanos	Italianos	Norteamericanos
Flojos (55)	Trabajadores (73)	Prácticos (63)
Apasionados (49)	Musicales (45)	Científicos (54)
Generosos (45)	Apasionados (33)	Inteligentes (42)
Temperamentales (40)	Avaros (33)	Materialistas (36)
Impulsivos (39)	Temperamentales (31)	Ambiciosos (34)

Fuente: Salazar (1970).

Salazar calculó, además, un índice de evaluación, de acuerdo con el cual pudo ordenar los estereotipos según el grado de favorabilidad. Los resultados señalan que el índice de favorabilidad más alto fue atribuido a los norteamericanos (4.09), luego a los italianos (1.43) y en último lugar, con una muy baja calificación (0.20), fueron colocados los venezolanos. Esto lo llevó a considerar que existe un sentimiento negativo respecto de sí mismos en los sujetos de la investigación (todos venezolanos) que denominó "minusvalía nacional" y que retomó en posteriores investigaciones, como objeto de estudio. De ello hablaremos más adelante.

A este trabajo siguió otro publicado por Eduardo Santoro en 1975, en el cual se hacía una evaluación de diversos estereotipos nacionales y los atributos a ellos adjudicados, en una muestra de habitantes de zonas marginales de

la ciudad de Caracas. Santoro, siguiendo un procedimiento inspirado en el que usaron Katz y Braly en su conocido trabajo sobre estereotipos (1933), aplicó la siguiente metodología a 68 individuos: En primer lugar obtuvo una lista de 37 adjetivos que fueron generados por un grupo equivalente al de la muestra. Igualmente fueron seleccionadas ocho nacionalidades. Los sujetos de la investigación debían indicar cuáles rasgos atribuían a cada nacionalidad, teniendo la posibilidad de dejar en blanco en el caso de no conocer uno de esos grupos nacionales. Las nacionalidades fueron seleccionadas arbitrariamente, lo que como veremos ocasionó graves problemas a la investigación, pues el criterio del investigador de incluir grupos polarizados en función de sus características políticas, económicas o sociales, resultó en un sesgo típicamente intelectual que afectó los datos.

En efecto, la nacionalidad que obviamente obtuvo mayor número de respuestas fue la venezolana, en tanto que la vietnamita tuvo la menor frecuencia. Esto significa que, a pesar del impacto de la guerra de Vietnam y toda su publicidad, para estos marginales ello no parecía tener la misma importancia que para un profesor universitario y sus alumnos. Igualmente, Santoro obtuvo en sus resultados un mayor empleo de adjetivos positivos que de negativos, lo cual no sólo contradice todas las investigaciones anteriores y posteriores, sino que además él interpretó como un efecto de la deseabilidad social, aquiescencia o lo que se ha llamado el "efecto Pollyanna", es decir, la necesidad de aparentar un bienestar socialmente aceptado. Solamente dos sujetos dejaron aspectos en blanco, por no conocer algunas de las nacionalidades. Cabría pensar que el mismo efecto de aquiescencia estuviese ocultando manifestaciones de ignorancia.

Basándose en una consideración evaluativa de los adjetivos hecha por él mismo, otro problema de la investigación, ya que no se indagó la evaluación de los sujetos, Santoro encuentra que, en general, todos los estereotipos, incluyendo el venezolano, son positivos, aún cuando los heteroestereotipos son menos uniformes que el autoestereotipo. La excepción, y es éste a nuestro modo de ver, el dato más importante de esta investigación, se da para el estereotipo norteamericano, el cual es considerado como fundamentalmente comerciante (52 por ciento), inteligente (65 por ciento), fuerte (56 por ciento), responsable (51 por ciento), trabajador (57 por ciento). (Hemos tomado los adjetivos con una frecuencia mayor del 50 por ciento), obteniendo las menores frecuencias para los siguientes atributos: flojo (perezoso) (0 por ciento), débil (3 por ciento) y sucio (6 por ciento). El venezolano es considerado como alegre (61 por ciento), bueno (59 por ciento), amable (56 por ciento), trabajador (57 por ciento), fuerte (53 por ciento) y sufrido (51 por ciento), obteniendo las menores frecuencias en los adjetivos estafador (9 por ciento) y antipático (11 por ciento). Evidentemente la imagen presentada no es negativa, sin embargo, al compararla con el estereotipo norteamericano ciertos contrastes saltan a la vista. Los atributos del venezolano lo presentan como una persona gentil, simpática, que es fuerte y trabaja, pero que además tiene un rasgo de aguante, es decir, la capacidad de sobrellevar sus infortunios, de soportar la adversidad, en la cual obtiene el más alto porcentaje. Al mismo tiempo, los atributos que signifi-

can acción, actividad (trabajador, comerciante) y la posibilidad intelectual de la creación (inteligencia), le son adjudicados en menor frecuencia que a nacionalidades tales como la norteamericana, la alemana o la rusa. Igualmente es considerado más perezoso que todos los demás grupos en comparación, si bien la frecuencia es de sólo 27 por ciento. Por lo tanto, a pesar de las dificultades que el diseño implicó, los datos son bastante reveladores. La única nacionalidad externa verdaderamente clara para el grupo estudiado es la norteamericana, y por contraposición con la venezolana, está signada por la acción, si bien parece menos amable.

Igualmente en 1975, José M. Salazar y Gerardo Marín publicaban una investigación en la cual se comparaban muestras venezolanas y colombianas, respecto de la autoimagen y la imagen de la otra nacionalidad, respectivamente. Su hipótesis partía de otra, formulada por Bronfenbrenner en 1961, en relación con las imágenes mutuas de grupos en conflicto (Colombia y Venezuela siendo países limítrofes tienen ciertas áreas de fricción: disputas territoriales; trabajadores colombianos indocumentados en Venezuela; contrabando). La hipótesis consistió en la suposición de que los estereotipos de ambos grupos revelarían autoimágenes similares y positivas, en tanto que las heteroimágenes, serían similares pero negativas. Esto es lo que se llama "imagen en espejo", y está ligada al problema del etnocentrismo. La investigación se llevó a cabo simultáneamente en Caracas y Bogotá, siguiéndose exactamente el mismo procedimiento en ambos lugares y con muestras semejantes. Los sujetos caracterizaban a ambos grupos de dos maneras: libremente, y a través de un diferencial semántico con cinco escalas (antipático-simpático, bueno-malo, indeseable-deseable, afortunado-desafortunado, querido-odiado). Además de las nacionalidades venezolanas y colombiana, se incluyeron la mexicana, brasileña, argentina, ecuatoriana y peruana. De esta manera se hacía menos obvia la comparación.

Los resultados fueron los siguientes: Los colombianos dieron evaluaciones que tendían a ser positivas, excepto respecto de los venezolanos, para los cuales se obtuvieron las medidas más bajas de todas las nacionalidades comparadas, mientras que se otorgaron las más altas a ellos mismos y luego a los mexicanos. En el grupo venezolano ocurrió exactamente lo mismo: los colombianos obtuvieron la evaluación más baja, y los venezolanos seguidos de los brasileños, las más altas. Al aplicar el test de Kolmo-

gorov-Smirnov, se encontró que las evaluaciones en espejo eran similares, si bien había una ligera tendencia en los colombianos a considerarse a sí mismos como "buenos" con mayor frecuencia, en tanto que los venezolanos hacían lo mismo respecto del atributo "querido". La escala afortunado-desafortunado, fue eliminada debido a su baja correlación con otras escalas. Las tablas que siguen muestran las autoimágenes de ambos grupos:

AUTOIMAGENES				
Imagen	Venezolanos		Colombianos	
	+	-	+	-
Simpático	86	6	87	6
Bueno	65	9	77	6
Deseable	72	7	71	12
Querido	77	4	62	12

Fuente: Salazar y Marín, 1975.

Las heteroimágenes se muestran a continuación:

HÉTEROIMAGENES				
Imagen	Venezolanos vistos por colombianos		Colombianos vistos por venezolanos	
	+	-	+	-
	Simpático	37	53	40
Bueno	36	47	27	44
Deseable	28	53	24	53
Querido	22	54	22	40

En cuanto a las autoimágenes obtenidas libremente, en ellas vemos que los venezolanos se consideran a sí mismos como perezosos (44 por ciento), simpáticos (34 por ciento), alegres (39 por ciento), buenos (19 por ciento), irresponsables (18 por ciento), amables (14 por ciento) y machistas (13 por ciento). A su vez, los colombianos se atribuyeron los siguientes rasgos: perezosos (38 por ciento), alegres (29 por ciento), simpáticos (22 por ciento), amables (17 por ciento), inteligentes (12 por ciento), trabajadores (12 por ciento) y buenos (12 por ciento). Las imágenes mutuas coinciden en que ambos grupos se consideran el uno al otro como alegres y antipáticos, pero aunque venezolanos y colombianos se consideren mutuamente de

manera negativa, los contenidos cambian, lo cual indica que la hipótesis se cumple totalmente para las autoimágenes, pero sólo de manera relativa para las heteroimágenes.

Respecto de nuestra problemática nos interesa señalar aquí, como en las imágenes de los venezolanos (también en la de los colombianos), hay ciertos rasgos negativos, que coinciden con el comportamiento que llamamos de la dependencia. Nos referimos a la pereza y a la irresponsabilidad. El primero de ellos obtiene el porcentaje más alto, el segundo aparece ya en el trabajo de Santoro con un 25 por ciento, la calificación más alta para todos los grupos estudiantiles.

Este trabajo fue seguido por otro, realizado también por Salazar, presentado en 1976, en el cual se trataba el tema del nacionalismo y las preferencias electorales. La variable fundamental era la actitud nacionalista, medida en 277 personas, clasificadas según sus preferencias políticas durante el proceso electoral de 1973. Se exploraron en esta investigación las siguientes dimensiones: afectividad hacia el país, afectividad hacia la nación y afectividad hacia el Estado. En el primer caso el indicador eran las Bellezas Naturales de Venezuela, en el segundo los conceptos de Libertador, Bandera Nacional, Patria y Venezolanos, y en el tercero, los de Policía, Congreso Nacional, Ejército y Presidente de la República. Aparte de esto se medía también lo que se llamó nacionalismo instrumental que estaba referido a metas o situaciones favorables al desarrollo o expansión nacional, a los candidatos electorales y a la intención electoral (voto).

Los resultados obtenidos señalaron que no había diferencias consistentes entre los grupos según preferencias electorales, y la afectividad hacia el país, si bien quienes mostraban preferencia por el candidato socialista dieron respuestas en las cuales había menos afectividad hacia los conceptos relacionados con el Estado. Tampoco había diferencia significativa entre los grupos (socialistas, demócratacristianos y "adecos" o socialdemócratas), y el grado de afectividad nacionalista. Salazar encuentra, no obstante, mayor acuerdo en las expectativas referentes al candidato socialista. La conclusión más importante para nuestro trabajo, es que el grado de nacionalismo existente es equivalente para todo el grupo estudiado, independientemente de sus tendencias políticas, pues como lo demuestra esta investigación, el único aspecto afectado es el relativo a la afectividad hacia el Estado. Más aún, como dice el autor: "...el percibir

al candidato socialista como instrumental no hace que se le escoja o manifieste una intención conductual hacia él..." (p. 17). Los resultados y esta conclusión revelan que, por lo menos en cuanto a decisión, no había en ese momento (1973), como en efecto lo demostraron los resultados electorales, intención de cambiar. Si bien el candidato socialista se presentaba como en una oposición a los candidatos tradicionales, que ofrecía cambios sociales, ello no produjo en la población estudiada una tendencia a modificar o alterar un estado de cosas existentes.

En definitiva, en esta investigación se encuentra que no hay diferencia en la muestra estudiada, ni hacia la gente (venezolanos), ni hacia el país (Venezuela). Ambos son considerados uniformemente insatisfactorios.

Estos hallazgos sobre el nacionalismo de los venezolanos suscitaron una serie de preguntas, entre ellas una acerca de cómo una experiencia en el exterior, en contacto con otros países, otros sistemas políticos y otras nacionalidades, afectaría el objeto de estudio. Por ello se realizó una investigación (Salazar), en la cual se comparaban 37 becarios venezolanos, que habían realizado estudios de doctorado y maestrías, fuera de Venezuela (PhD, MSc, MPhil), con individuos que nunca habían salido del país. Los resultados fueron abrumadores: el 100 por ciento de los becarios en el extranjero, al ser evaluadas sus actitudes tanto hacia las personas (nacionales), cuanto hacia los países, mostraron una alta apreciación de Estados Unidos, Francia e Inglaterra, lugares donde habían estudiado, acompañada de una minusvaloración de Venezuela. Ese sentimiento de **minusvalía nacional** que antes mencionamos. Podría pensarse que ello se debería al impacto con formas de vida y tecnologías diferentes, con estilos cotidianos que ejercieran una gran atracción sobre las personas recién llegadas a ellos, y aún con el número y calidad de los integrantes del grupo (37 personas, todas con un alto nivel de estudios académicos). Pero el caso es que, en 78 individuos, igualmente estudiantes de alto nivel, que nunca había salido del país a vivir fuera de él, se encontró que el 97 por ciento consideraba que alguno de los tres países comparados (Estados Unidos, Inglaterra o Francia), era mejor que Venezuela. Nuevamente la depreciación y minusvalía nacional. La conclusión que se deriva de tales resultados es que, obviamente, nos hallamos, como dice Salazar, ante "un fenómeno de índole ideológico-cultural".

Por ello, Salazar\* emprendió una nueva investigación, esta vez con una muestra repre-

sentativa constante de 600 sujetos, elegidos al azar en la ciudad de Caracas, lo cual permitiría superar las limitaciones y deformaciones inherentes a las muestras universitarias. Para la elección de la muestra se tomó en cuenta tanto una zonificación de la ciudad, cuanto el nivel socio-económico, así como la edad y el sexo. En definitiva, 569 individuos respondieron un cuestionario construido **ad hoc**, destinado a evaluar ciertos países y a sus nacionales. Vista la experiencia de Santoro, la selección de países se realizó en base a una prueba previa de preguntas abiertas, de la cual se extrajeron aquellos países que aparecían más sobresalientes en la percepción de los sujetos (aparecían con más frecuencia). Esos países fueron Inglaterra, Estados Unidos, España, Argentina y Colombia.

Otro tanto se hizo con las características a través de las cuales se iba a evaluar países y gentes. Primero se realizó una prueba de preguntas abiertas, luego se aplicó un análisis factorial. De allí se sacaron ocho características de países y ocho características de personas. Las primeras fueron:

- Organizado
- Sin libertad
- Con muchas bellezas naturales
- Democrático
- Atrasado
- Inculto
- Rico
- Donde se cumplen las leyes.

En cuanto a las características de los individuos, las seleccionadas fueron:

- Ahorrativo
- Hospitalario
- Inteligente
- Alegre
- Explotador
- Tralcalero
- Irresponsable
- Flojo.

Respecto de uno y otro grupo de características, los sujetos debían adjudicarlas a países o a gentes, en una escala de 7 puntos (de + 3 a - 3), y además debían decir cuán verdadero o cuán falso era que cada una de ellas estuviese relacionada con el país o grupo nacional específicos. Estas no fueron las únicas mediciones, además se incluyeron otras medidas de actitud, utilizando escalas bipolares (me gusta-no me gusta, para países y simpático-antipático, para grupos nacionales).

Los resultados de este estudio, en el cual Salazar trató de obtener la máxima confiabilidad y validez, confirman en términos de una

población lo que, de manera parcial y restringida, venían señalando los estudios anteriormente presentados. Así el 84 por ciento de los sujetos valora más positivamente a los Estados Unidos de Norteamérica, que a Venezuela. 59 por ciento prefiere a Inglaterra y 53 por ciento a España, al hacer la comparación. El orden sólo se invierte al considerar los dos países de América Latina incluídos. 52 por ciento prefiere a Venezuela sobre Argentina y, confirmando los hallazgos del estudio sobre la imagen en espejo, 67 por ciento prefiere a Venezuela respecto de Colombia. Al valorar países, los venezolanos consideran que el parangón de la bondad lo establece Norteamérica, pues de allí viene todo lo bueno. A su propio país, los venezolanos reconocen que tiene bellezas naturales, que es bastante rico, bastante democrático y libre (no del todo democrático y libre, pero sí evidentemente, mucho más que Argentina, a lo cual se debe la preferencia, ya que para los venezolanos la democracia es un atributo altamente positivo), y además, lo consideran como un país bastante atrasado y donde no se respetan las leyes, en lo cual sólo es superado por Colombia.

Respecto a qué ocurre con la evaluación de grupos nacionales, esto es, de las personas de cada país, es necesario indicar primero cuál es la valoración que se dio a los atributos seleccionados, en abstracto. Así, en términos absolutos, y en orden descendente, esos atributos se organizaron de la siguiente manera:

- 1o. Ser responsable.
- 2o. Ser trabajador.
- 3o. Ser honesto.
- 4o. No ser explotador.
- 5o. Ser inteligente.
- 6o. Ser ahorrativo.
- 7o. Ser alegre.
- 8o. Ser hospitalario.

Este ordenamiento indica la jerarquía entre esas cualidades, y de acuerdo a él los venezolanos se perciben a sí mismos como los más irresponsables, perezosos y botarates, amén de ser casi los más deshonestos (sólo, nuevamente, son superados en la atribución de este rasgo negativo, por los colombianos).

Este sombrío cuadro se ilumina un poco al ver que los venezolanos se consideran a sí mismos como los más alegres, hospitalarios, así como no explotadores y bastante inteligentes. El problema es que a nuestro parecer, la imagen de conjunto aumenta la inconsciencia: gente irresponsable, poco dada al trabajo, que vive

alegremente, compartiendo con otros el producto de su inteligencia y deshonestidad. Recuerda esto aquellas imágenes de "alegres salvajes", felices, sensuales, pero de los cuales hay que desconfiar, que dieron en abundancia tantos viajeros europeos en tierras exóticas.

Los norteamericanos, si bien no son tan altamente valorados como su país, no salen mal en la comparación: si bien son los más explotadores, son bastante inteligentes, son los más responsables, trabajadores y casi los más honestos y ahorrativos, aunque también poco alegres (únicamente son superados en tristeza por los ingleses). Esta imagen es desde nuestro punto de vista, igualmente muy interesante, en particular por los contrastes que contiene, tales como la explotación al lado de la honestidad. Algo así como llevar a cabo, escrupulosamente, los negocios de explotar. Al contraponerla a la imagen nacional de los venezolanos, no puede ser más turbadora: frente al *laissez faire* de los venezolanos, frente a una imagen que habla de indolencia y que puede ser traducida en **pasividad**, nos hallamos ante otra que expresa acción, y más aún, que se reviste de todos los atributos necesarios para realizar exitosamente una empresa, una imagen que exuda, por así decirlo, finalismo, intencionalidad y energía encauzada hacia ello.

El panorama general, en cuanto a la consideración de grupos nacionales es el siguiente: en primer lugar los norteamericanos, luego los españoles, luego los ingleses, seguidos de los argentinos (la diferencia entre éstos y venezolanos no es estadísticamente significativa, sin embargo), en penúltimo lugar los venezolanos y en último, los colombianos. Lo cual indica que a veces es bueno tener vecinos conflictivos, porque así, al menos, hay alguien que puede ser considerado peor. Salazar considera que esto es una evidencia de "ideología de la dependencia" y para describir mejor el problema, decidió investigar cuáles eran las valoraciones y creencias que caracterizan a los sujetos con una alta ideología dependiente de los Estados Unidos (él la denomina IDUSA, partiendo de las siglas, por contraposición a los que obtienen una baja calificación en esa ideología, tal como él la midió). Para ello comparó dos grupos de personas, seleccionados entre los de puntuación más alta o más positiva (87) y los de puntuación más baja o más negativa (88), usando pruebas estadísticas (correlación y t.). Las diferencias entre unos y otros radican en que los individuos con una IDUSA alta, consideran que el atraso y la incultura, así como el incumplimiento de las leyes,

son las peores características. Igualmente, dan mayor valor al ser democrático y consideran más negativamente la carencia de libertad. Del resto Salazar no encontró otras diferencias. Pero más aún, entre ambos grupos, respecto de las mencionadas, las diferencias son sólo de énfasis, pues ambos grupos están acordes en valorar de la misma manera esas características.

En cuanto a las creencias, las diferencias son más significativas y pueden resumirse así. Los sujetos altos en IDUSA creen que los Estados Unidos tienen no sólo más de todas las características positivas, sino que, además, tienen menos de todas las características negativas. Por el contrario, Venezuela se cree que es un país muy atrasado, inculto, con mayor incumplimiento de las leyes y menos organizado. Los sujetos con una IDUSA baja, consideran que no es cierto que Venezuela sea un país sin libertad y en cuanto a Estados Unidos, lo perciben de una manera neutra, ni positiva, ni negativamente. De esta misma manera consideran también el atraso, organización, incultura y cumplimiento de las leyes en Venezuela. Entre uno y otro grupo no hubo diferencias en la percepción de la riqueza y belleza de Venezuela.

Estos resultados se ajustan claramente a la ideología que venimos estudiando, de la cual nos parece que son una manifiesta expresión, y que, como se puede ver, penetra diferentes estratos y grupos sociales, no quedando plenamente liberados de ella quienes aparecen con una puntuación baja en IDUSA, pues ésta lo que parece estar significando es simplemente una neutralización ideológica, por así decirlo, que podría estar encubriendo entre otras cosas indiferencia, y que en todo caso no parece indicar una reacción contra tal ideología.

Queiroz de Ramos, en 1980, ratificó estos hallazgos, al estudiar una muestra de 480 estudiantes universitarios, entre los cuales encontró que el 88 por ciento consideraba a los Estados Unidos, Inglaterra, España y Argentina como mejores que Venezuela. Así mismo, un 61 por ciento consideró, al evaluar a los grupos nacionales de esos países, que los mejores eran los ingleses, seguidos por los españoles, los norteamericanos y los argentinos. Nuevamente, como en el trabajo de Salazar citado previamente, la única valoración más negativa que la venezolana es la colombiana. Pero este trabajo no fue una mera réplica del realizado por Salazar, sino que además su autora midió el grado de externalidad o internalidad de los sujetos, usando la escala diseñada por Rotter, según adaptación hecha en Colombia (habría sido preferible utili-

zar la adaptación venezolana hecha en Mérida, en el Laboratorio de Psicología de la Universidad de Los Andes). De manera consistente con la tesis cuyo estudio planteamos, se encontró que los sujetos con más alta puntuación en internalidad, tenían una concepción menos negativa de Colombia, y los sujetos con mayor puntuación en externalidad, mostraban mayor minusvalía nacional. Obsérvese que en estos resultados la diferencia radica, principalmente, en una mejor valoración de Colombia, no de Venezuela. Para su propio país, lo que se evidencia es que la minusvalía aumenta o disminuye, pero siempre está presente.

Y en cuanto a la externalidad, medida esta vez con la adaptación venezolana de la escala de Rotter, revisada para su aplicación específica, en un trabajo de campo que realizáramos en 1980, en Caracas, encontramos que al comparar grupos de nivel socioeconómico alto con grupo de nivel socioeconómico bajo (96 sujetos) no había diferencias significativas entre unos y otros. En dicha investigación se controlaban además las variables sexo, edad y pertenencia o no a movimientos comunitarios participativos. Esto último, porque suponíamos que el grado de participación de un individuo en organizaciones comunitarias, en la medida en que lo coloca en situaciones en las cuales debe controlar el resultado de sus acciones y ser el responsable de su éxito o fracaso, debería, por hipótesis, aumentar su internalidad. Sin embargo, como hemos dicho, no hallamos diferencias significativas en los grupos. Pero si se tiene en cuenta que esa investigación, de carácter exploratorio y preliminar, dista mucho de ser concluyente, es necesario explorar más el campo, controlando mayor número de variables y cerciorándonos que la participación comunitaria sea efectiva.

## UN ANALISIS A LA LUZ DE LA PSICOLOGIA DE LA DEPENDENCIA

Como puede verse, diez años de investigaciones (nuestro recuento se limita al Departamento de Psicología Social de la Universidad Central de Venezuela. Sabemos que en Mérida hay estudios al respecto, pero carecemos, hasta el momento, de información suficiente sobre ella), si bien modestas y llenas de tropiezos derivados de las limitaciones que la práctica docente impone al investigador, muestran la firme y consistente presencia de una autoimagen nacional signada por la negación. Resumiendo los datos que tales estudios aportan, los venezolanos se adjudican los siguientes rasgos: perezosos,



temperamentales impulsivos, irresponsables, botarates, desorganizados, incultos e irrespetuosos de las leyes. Esto desde la perspectiva negativa. Desde un punto de vista positivo, la lista se reduce, concretándose a los siguientes adjetivos: generosos, hospitalarios (otra forma de la generosidad), alegres, inteligentes y no explotadores (lo cual es consistente con los dos primeros rasgos). Evidentemente, la balanza se inclina hacia el lado negativo, cuyos atributos están provistos de mayor fuerza y son más abundantes. El aspecto positivo, en realidad, puede reducirse a la inteligencia, la alegría y la generosidad, contrabalanceada negativamente por el despilfarro de los botarates. Características que supondrían la capacidad de los venezolanos para advertir sus limitaciones y... soportarlas alegremente.

Tales datos nos permiten entonces hacer un análisis del cual surge una autopercepción colectiva negativa, basada en una consideración del propio grupo nacional, que es hipercrítica, desvalorizadora y deprimida. Tal consideración resalta más, al ser vista junto a la sobrevaloración que se hace de casi todos los demás países con que se compara a Venezuela, particularmente cuando se ve que la sobrevaloración es mayor de acuerdo con el grado de desarrollo del país comparado. Así, podemos establecer dos órdenes de valoración, una para países desarrollados, otra para los países latinoamericanos, sumidos en esa vaga categoría que se ha denominado "en vías de desarrollo", o simplemente, subdesarrollados.

Tal imagen negativa, si se mira el problema haciendo un corte temporal, parecería no sólo indicar minusvalía nacional, sino quizás responder al mismo tiempo, a un cuestionamiento actual del Ser venezolano. Venezuela es considerada como un bello y rico país, que a pesar de su democracia y libertad, es atrasado, inculto y desorganizado, respecto de otros que surgen, ante los venezolanos, como modelos, no ya de comparación, sino como rectores de la conducta y línea de desarrollo. La evidente disparidad, el fracaso en alcanzar unas metas que continuamente se transforman, aumentando los escalones que llevan a la cima, el hecho de que cumplida una etapa se descubre que ya en el centro de poder se ha avanzado en otras, producen descontento y depresión. Algo falla, alguna causa debe haber para el fracaso, para la no obtención del éxito. Y es aquí donde, de acuerdo con nuestro modelo, interviene la ideología que unos han llamado colonial y otros denominan de la dependencia y del subdesarrollo, y con

ella todos sus mecanismos alienantes. Se revierte sobre el grupo nacional la responsabilidad, se produce una autoculpabilización, que es además reforzada externamente. La causa de las fallas debe entonces buscarse en los individuos, en el grupo nacional, al cual se tipifica negativamente.

El Bloqueo del conocimiento y la ideologización son evidentes, así como los efectos alienantes. Entre los procesos sociales vividos por los venezolanos en sus 174 años de vida republicana y los actores de esos procesos, se produce una ruptura. El único nexo es la negación. Mientras tanto, todo progreso es ignorado o desvalorizado. No se establecen vínculos de causalidad entre el quehacer cotidiano, el sistema político y la transformación que, muchas veces a pesar de él y aún en contra de él, se viene llevando a cabo. Las migraciones internas, el cambio en el modo de producción, la violenta expansión urbana, el acceso al conocimiento sin el concomitante acceso a los mecanismos que lo controlan, el no menos violento proceso de cambio socioeconómico igualmente incontrolado, son factores que determinan la consideración negativa y que distorsionan la percepción, en tanto que son producidos por relaciones de poder marcadas por la desigualdad y que generan una ideología sustentadora de ellas.

Los mecanismos de la ideología y de la alienación, a nuestro modo de ver, son entonces los únicos que permiten explicar la contradicción que revela la imagen descrita. Si no ¿cómo podemos explicar que esa imagen esté caracterizada por la pereza, en un país donde los últimos 40 años se ha batallado continuamente por el establecimiento firme de un sistema democrático de gobierno, por lograr un proceso de industrialización, en una situación mediatizada como es la de dependencia; que de ser predominantemente rural (80 por ciento de la población en el campo, para 1930), ha pasado a ser predominantemente urbano (80 por ciento en las ciudades en 1970)? ¿Cómo ver sólo el incumplimiento de las leyes, en un país que comienza a tener leyes propias apenas en 1873 (Código Penal), y que continuamente observa, examina, renueva sus normas tratando de adecuarlas a una realidad continuamente cambiante? ¿Cómo hablar de indolencia en un país que sólo ahora tiene algo más de 14 millones de habitantes, de los cuales alrededor del 50 por ciento es menor de 15 años? Se ve la incultura, pero se ignora el hecho de que entre 1950 y 1980, la población universitaria pasó de un poco más de diez mil estudiantes en tres universidades, a cerca de

300.000 en más de veinte universidades, la mayoría de ellas mantenidas por el Estado.

Evidentemente, preguntarse cómo somos, quiénes somos, involucra un proceso de análisis de la identidad. Y si hay algunas preguntas recurrentes en el pensamiento venezolano, desde la existencia misma de la República, son esas. Desde los años de la guerra de Independen-

cia hasta ahora, los venezolanos hemos estado intentando responderlas. Como veremos en la investigación psicohistórica, nuevamente predominan las respuestas negativas. La percepción de hoy no es un fenómeno aislado en el tiempo, responde a un proceso de desarrollo, o quizás deberíamos decir más bien, al desarrollo de un proceso de subdesarrollo y dependencia.

---

# LA SOCIEDAD CONTEMPORANEA Y LA MANERA NARCISISTA DE VIVIR

---

ELOY SILVIO POMENTA

## LA "GRAN EDUCADORA"

La formación de la personalidad no se agota en los patrones de crianza y las modalidades de educación. Nos falta analizar la **gran educadora** que es la televisión y sus similares, el cine y otros medios de comunicación de masas. Resulta asombroso cómo los gobiernos se esmeran en planificar y normatizar la educación en las aulas, y sin embargo, no hacen absolutamente nada respecto a la televisión. El niño está apenas seis horas diarias en el aula, el resto del tiempo está viendo televisión, la cual por consiguiente pasa a ocupar un espacio mental mayor que el de la instrucción escolar.

Desde temprana edad el niño es sometido a una verdadera "programación mental" a través de la cual va internalizando falsos valores, aquellos que por supuesto han sido diseñados para la formación y el mantenimiento de la mentalidad consumista que los grandes intereses necesitan para su perpetuación. Estos valores están absolutamente signados por el principio del

placer, la vanidad, la incitación al robo para acceder a lo bienes de consumo, el uso de "sustancias" para ser más hombre o mujer, llevar una vida más excitante, etc. Este problema ha sido bien estudiado por psicólogos, sociólogos y comunicadores, pese a lo cual nada se hace al respecto.

Existe en este sentido una flagrante contradicción o paradoja. Al mismo tiempo que los gobiernos consideran a la TV un poderoso vehículo educativo y aparato manipulativo que influye en la formación de la personalidad, en la identidad y la escala de valores de sus ciudadanos; parecería, por otro lado, como si no les incumbiera. Apenas un escueto reglamento o algunas resoluciones, pero no llegan al fondo del problema.

El problema es de tal magnitud que podríamos considerar a la TV como un fenómeno tan importante en la historia como el descubrimiento del fuego, la rueda o la máquina de vapor. Con el agravante de que estos últimos des-

---

(\*) *Capítulo extraído del libro de Eloy Silvio Pomenta: El Bordeline o la manera narcisista de vivir. Mediciencia Editora, Barcelona, 1985. El capítulo que ofrecemos trata de darnos un enfoque psicoanalítico acerca del impacto del proceso de aculturación que estamos viviendo en los actuales momentos, en donde los medios de difusión están siendo el fundamental agente del hecho.*